
Los celos en *El túnel* de Ernesto Sábato: del amor existencialista a la obsesión criminal

Jealousy in Ernesto Sábato's *The Tunnel*: from existentialist love to criminal obsession.

Raja SAMET

Universidad de Manouba, Túnez

samett.raja@gmail.com

Recibido: 27/05/2025,

Aceptado: 19/07/2025,

Publicado: 31/07/2025

RESUMEN: Estar celoso es completamente normal en una relación. El problema es cuando un miembro de una pareja ya no puede controlar sus reacciones, emociones y palabras al convertirse en una persona violenta, agresiva y hasta peligrosa por sus celos irracionales. Pues, los celos dejan de ser una simple preocupación ya que se convierten en una verdadera patología así como pasó en la novela *El túnel* del gran escritor Ernesto Sábato (1948). Se trata de un libro psicológico ambientado en Buenos Aires y que nos adentra en la mentalidad de Juan Pablo Castel, el protagonista de la obra, un pintor argentino que ha asesinado a su amada María por celos irracionales. La literatura y la psicología han cruzado su camino para contarnos en esa novela cómo este intenso sentimiento trae a su paso una muy diversa gama de emociones: amor, odio, tristeza, dolor, ira, rabia, antipatía, sospecha, sufrimiento, amargura, resignación, miedo, vergüenza, renuncia, etc. Una lectura que se convierte en un ejercicio de interpretación literaria de este tipo de sentimientos para intentar estudiar primero cómo puede afectar la conducta del ser humano y segundo procurar arrojar luz por medio de la palabra escrita sobre la violencia de género con el propósito de llamar la atención sobre la peligrosidad de este sentimiento enfermizo.

PALABRAS CLAVES: celos, incomunicación, soledad, obsesión criminal, asesinato, novela argentina

ABSTRACT: Being jealous is completely normal in a relationship. The problem is when a partner can no longer control his or her reactions, emotions and words and becomes violent, aggressive and even dangerous because of his or her irrational jealousy. Jealousy is no longer a simple concern, it becomes a real pathology, as it happened in the novel *The Tunnel* by the great writer Ernesto Sábato (1948). It is a psychological book set in Buenos Aires and that takes us into

the mentality of Juan Pablo Castel, the protagonist of the work, an Argentine painter who has murdered his beloved Maria because of irrational jealousy.

Literature and psychology have crossed paths to tell us in this novel how this intense feeling brings in its wake a very diverse range of emotions: love, hatred, sadness, pain, anger, rage, antipathy, suspicion, suffering, bitterness, resignation, fear, shame, renunciation, etc. A reading that becomes an exercise in literary interpretation of this type of feelings in an attempt to study firstly how they can affect human behavior and secondly to try to shed light through the written word on gender violence in order to draw attention to the danger of this unhealthy feeling.

KEYWORDS: jealousy, isolation, loneliness, criminal obsession, murder, argentinean novel

Introducción

“No ser amado es una simple desventura. La verdadera desgracia es no saber amar”Albert Camus (1913-1960) “Los celos son siempre el instrumento certero que destruye la libertad interior y elimina en la compañía toda la felicidad posible”Gregorio Marañón (1887-1960).

Estar celoso es completamente normal en una relación amorosa. El problema es cuando un miembro de una pareja fracasa en su proyecto de dialogar con el otro para romper su soledad, perdiendo así su capacidad de controlar sus reacciones, emociones y palabras. Todo ello transforma esta persona en ciertos casos en un ser posesivo, dudoso, violento y hasta peligroso por sus celos irracionales al sentirse traicionado por el otro. En este caso los celos dejan de ser una simple preocupación emocional y psicológica para convertirse en una crisis existencial ya que implica un cambio en la personalidad muchas veces negativo y hasta preocupante y destructor, ya que los celos se transforman en una verdadera patología existencial así como pasó con Juan Pablo Castel, el protagonista de la

famosa obra *El túnel* del gran escritor argentino Ernesto Sábato.

La publicación de esta novela por primera vez en 1948 produjo a nuestro escritor «gran popularidad mundial. Incluso, Albert Camus alabó dicha novela, enmarcada en el existencialismo»¹. En efecto, el narrador-protagonista Juan Pablo Castel, cuya existencia fue marcada por la soledad y la incompreensión del mundo circundante, encuentra sentido a su vida tras conocer a María Iribarne en una exposición de arte ya que era la única capaz de comprender su especial forma de ser presente a través de su cuadro *Maternidad* que refleja su angustia existencial y su percepción particular de sí y de su entorno.

No obstante su timidez, su aguda soledad y su eterna angustia existencial afectaron a su percepción del mundo y con ello a su amor a María, percibido como necesidad y una posesión del otro no como una sensación de libertad absoluta de ahí su miedo de perderla. Un miedo que se traduce al final por el asesinato de María debido a sus celos irracionales. Tanto la sociología como la filosofía y de modo particular la psicología se han encontrado con una pregunta casi tan antigua como la propia existencia: ¿Por qué aparecen los celos? ¿Hay una forma de amar al otro?, y ¿en caso de relación conflictiva sería necesario activar el alarma para evitar lo ineludible en nuestra vida?

En este artículo pretendemos reformular estas preguntas en un interrogante más global que nos ayudaría a averiguar si los celos son una

¹ Editora Bogotá. «Ernesto Sábato: Entre el boom latinoamericano y el existencialismo» [en línea]. Colombia Informa. Publicado el 24 de julio de 2016. Consultado el 09 de febrero de 2023. Disponible en <<http://www.colombiainforma.info/ernesto-sabato-entre-el-boom-latinoamericano-y-el-existencialismo/#:~:text=%2D%20Escritor%2C%20pintor%2C%20f%C3%ADsico%20e,24%20de%20junio%20de%201911>>.

emoción fundamental o absurda de la existencia humana. Para ello, se revisan los aportes del existencialismo debido a la singularidad del carácter de nuestro protagonista Juan Pablo Castel en su desarrollo existencial y emocional lo que define su esencia y no la de una condición humana general. Para llevar a cabo nuestro estudio vamos a recurrir a dos propuestas: la primera es la de Jean Paul Sartre y su “fenomenología de las emociones” a través del uso del concepto de la alteridad cuyo fundamento es la mirada del otro como constituyente de la identidad del sujeto en su proyecto, para aprehender el mundo y dar significación a su propia existencia. La segunda, la de Albert Camus y su “filosofía del absurdo” a través de la cual la carencia de toda lógica en una relación amorosa no implica que no valga la pena vivir dicha experiencia humana sino, al contrario, contemplarla como un proceso vital que nos permite, según Camus, ser dueños y constructores de nuestra existencia sin ignorar que el otro es a su vez un yo, libre y autónomo; de lo contrario el resultado puede ser fatal y destructor. En esta línea intentaremos estudiar los celos en términos de emociones capaces de cambiar no solo los pensamientos del sujeto en sí, sino también, su modo de existir frente al universo como experiencia individual e individualizada para sí, susceptible de influir en su propia existencia y la del mundo que le rodea.

1. Los celos obsesivos: de la mirada amorosa a la crisis existencial

Juan Pablo Castel conoció a María en 1946 en el Salón de Primavera, un espacio de exposición de arte, en Buenos Aires. Allí, el pintor presentaba su cuadro *Maternidad*. En un primer plano de este lienzo había una mujer que miraba jugar a un niño: «Pero arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una

mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba como esperando, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería (...) una soledad ansiosa y absoluta»². Es esta escena, precisamente, la que tenía más relevancia emocional para Juan Pablo. Pues todos los asistentes ignoraban esta escena a la excepción de una joven mujer que la observaba con mucha atención lo que llamó la atención de Castel, que quedó hechizado por ella hasta que esa desapareció de repente. Su ausencia durante un cierto tiempo llevó Juan Pablo a sentirse desesperado por la idea de no poder verla de nuevo.

Un estado de angustia y desesperación que creció con el paso del tiempo ya que quería volver a encontrarla para preguntarle sobre esta escena. Un encuentro que se produjo por casualidad un día por la tarde mientras ella caminaba por la calle. No obstante, Juan Pablo Castel, este eterno ser insatisfecho procura analizar la situación a su manera y con ello encontrar un sentido lógico que concuerda con su propia percepción de las circunstancias de la vida así, como el hecho de volver a encontrar a esta mujer. Así que en vez de fijarse en el momento presente, es decir, contarnos cómo sucedió este encuentro se demora, según Daniela Paolini y Natalia Boquet, en describirnos las diferentes formas cómo había imaginado este posible encuentro³. La primera opción consistía en hallarla en unos de estos salones de pintura, pero luego abandonó esta posibilidad porque él nunca había asistido a este tipo de reuniones en las que acudían grupos de especialistas de los que él detestaba su jerga, su arrogancia y su hipocresía.

² E. Sábato, *El túnel* [en línea], México: Universidad Estatal de Sonora, p. 8. Consultado el 05 de junio de 2023. Disponible en <https://www.ues.mx/movilidad/Docs/MovilidadAcademica/Libro_El_Tunel.pdf>.

³ D. Paolini, y N. Boquet, «Resumen y Análisis de los capítulos 1-5» [en línea], *GradeSaver*, publicado el 28 de octubre de 2019. Consultado el 09 de julio de 2023. Disponible en <<https://www.gradesaver.com/el-tunel/guia-de-estudio/summary-de-los-cap%C3%ADtulos-1-5>>.

La segunda opción era que fueran presentados por un amigo común pero descartó esta alternativa porque le avergonzaba describir a sus conocidos a la mujer que buscaba. Entonces, le quedó la última opción: que ella tomara la iniciativa de hablar con él preguntándole sobre una dirección o acerca de un ómnibus pero le pareció tan absurda que la rechazó⁴.

En suma, Juan Pablo rompe el hilo del discurso introduciendo nuevas informaciones que no tienen relación directa con la escena principal, a saber percibir pasar en la calle a la mujer que buscaba desde unos meses lo que nos da una idea sobre su personalidad tan singular al reflejar mediante esta narración desordenada su carácter «digresivo»⁵, calculador y angustioso y su incapacidad de ser objetivo a la hora de contarnos esta historia, como lo pretendía al principio. Una objetividad imposible a alcanzar como se puede constatar cuando intentemos razonar sobre sucesos de la vida individual, subjetiva y pasional del reo.

En esta línea llama nuestra atención, de acuerdo con Daniela Paolini y Natalia Boquet, esta visión nihilista que adopta Castel del mundo y que se hace evidente cuando nos describe y analiza con minuciosidad las cosas y personas arrogantes, superficiales y hipócritas presentes en su entorno y que solían acudir a este tipo de eventos artísticos⁶. Todo ello explica este carácter solitario de Castel marcado por una permanente angustia y

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ El encuentro por ejemplo con el Dr. Prato es una ocasión para criticar las teorías de Sigmund *Freud* que dibujan una imagen problemática de los seres humanos como divididos dentro de ellos mismos, desorientados, carentes de autoconocimiento y gobernados por impulsos instintivos anárquicos en vez de por la razón. También consideraba que el Universo sigue un orden único determinado en el cual no puede haber algo que no encaje; y el ámbito de lo mental, como parte de la naturaleza, no podía escapar a esta determinación.

desesperanza «inherentes a la vida humana»⁷. Una existencia individual solitaria que emerge según Jean Paul Sartre «no desde la soledad de la conciencia sino del relacionarse con los demás»⁸. Una relación social difícil de llevar a cabo por Castel debido a la presencia de estos incompetentes críticos, artistas y falsos amigos.

El pensamiento nihilista de nuestro protagonista se ve ablandado por la aparición de esta mujer en su vida ya que aportará esta esperanza de encontrar a la única persona real que ha sido capaz de comprender su cuadro y con ello su modo de razonar y de ser. Como puede verse, Castel da mucha importancia a que los sucesos en su vida tengan sentido lógico y ordenado en medio de este mundo caótico, lleno de posibilidades, de éxitos y de fracasos. Se trata de una visión pesimista de la existencia del ser humano basada según Sartre en la entera responsabilidad del ser humano de sus actos. En este marco, Sartre admite que la «existencia humana no tiene sentido, ya que no tiene propósito o dirección fija. Sin embargo, es en esta problemática en la que, al no haber ninguna esencia o fin claro, el humano tiene la libertad de construir su existencia y su realidad a su antojo, haciéndose responsable plenamente de sus acciones»⁹.

Una libertad que se perfila, a la hora de decidir nuestro protagonista vencer su timidez y esa dificultad de «establecer una conversación con una mujer desconocida»¹⁰. En efecto, mientras caminaba por la otra vereda, la persiguió hasta el edificio de la Compañía T Castel, subió junto a ella en el

⁷ A. SINGLAN, «El amor desde la visión existencialista de Jean Paul Sartre» [en línea]. Consultado el 11 de febrero de 2023. Disponible en <<https://philosophiaymas.webnode.es/news/sartre-el-amor-desde-la-vision-existencialista-de-jean-paul-sartre/>>.

⁸ Ídem.

⁹ Instituto Claret. «El sentido de la vida» [en línea]. Consultado el 11 de febrero de 2023. Disponible en <<https://institutoclarer.cl/wp-content/uploads/2020/03/Gu%C3%ADa-sentido-de-la-vida-3%C2%B0medio-2020-WEB-pdf-.pdf>>.

¹⁰ E. Sábato, *op. cit.*, p. 9.

ascensor y ahí le preguntó sobre la escena del cuadro. Ella quedó tan sorprendida de verlo que no supo qué responder. Una reacción que dejó a Juan Pablo decepcionado, triste y avergonzado; por eso la dejó y se marchó desolado pero ella decidió ir tras él para explicarle las razones de su comportamiento, lo que alegró mucho a nuestro protagonista:

El mundo había sido, hacia unos instantes, un caos de objetos y seres inútiles. Sentí que volvía a rehacer y a obedecer a un orden. La escuché mudo.

—No advertí que usted preguntaba por la escena del cuadro —dijo temblorosamente.

Sin darme cuenta, la agarré de un brazo.

—¿Entonces la recuerda?

Se quedó un momento sin hablar, mirando al suelo. Luego dijo con lentitud:

—La recuerdo constantemente¹¹

En el pasaje anterior queda claro que este primer encuentro real estaba lleno de emociones contradictorias: unas felices; otras tristes hasta violentas lo que marcará como veremos, más adelante, toda la relación amorosa de esta pareja. Pero lo más llamativo a estas alturas es la gran felicidad que le produjo este encuentro a Castel por solo saber que ella recordaba la escena constantemente. Una emoción que permitió a nuestro narrador-protagonista reordenar sus ideas y sus emociones y de este modo proyectarse en el mundo en el que estaba arrojado.

El segundo encuentro era, también, muy complicado ya que la huida de María sin dar a conocer su dirección, ni su oficio u otro dato sobre su identidad dificultó la posibilidad de encontrarse con ella. De nuevo asistimos a otra lista de teorías, especulaciones y una larga espera delante y dentro de la Compañía T donde pensaba que esta mujer trabajaba o venía

¹¹ *Ibid.*, p. 18.

para realizar alguna gestión. De todas las hipótesis formuladas llegó a una sola conclusión, que calificó de “hierre” y que le “tranquilizó”, es la importancia de la espera con serenidad porque estaba convencido de que era necesario volver a encontrarla.

Lo que nos lleva a preguntarnos por qué era necesario este encuentro si todavía no sabe nada de ella. Tampoco Castel tenía una respuesta pero su cerebro parecido a «una máquina de calcular»¹² llegó a la siguiente deducción de que debería ser «algo vinculado a la escena de la ventana»¹³ tal y como le confesó, más tarde, a María. La espera era tan larga que la nerviosidad de Castel creció todavía más y la sensación de desesperación era más intensa. Una mezcla de sensaciones contradictorias que invadieron su mundo interior lo que hizo que su acto al verla fuera tan sorprendente y violento. En efecto, la agarró del brazo brutalmente exigiendo hablar con ella porque la necesitaba mucho.

Un sentimiento de necesidad que brota de la importancia de la opinión del otro para forjar nuestra identidad y con ello alcanzar conforme con el pensamiento existencialista esta plenitud del ser-en-sí que le permite transcender hacia el otro. Un proceso que se puede llevar a cabo por medio de la mirada del otro como sucedió con María en su segundo encuentro mientras intentaba explicarle el porqué de su fascinación por su cuadro y especialmente esta escena marginal a la izquierda:

—Esa escena de la playa me da miedo —agregué después de un largo rato—, aunque sé que es algo más profundo. No, más bien quiero decir que me representa más profundamente a *mí*... Eso es. No es un mensaje claro, todavía, no, pero me representa profundamente a *mí*.

¹² *Ibíd.*, p. 25.

¹³ *Ídem*.

Oí que ella decía:

—¿Un mensaje de desesperanza, quizá? La miré ansiosamente:

—Sí —respondí—, me parece que un mensaje de desesperanza. ¿Ve cómo usted sentía como yo? ¹⁴

Es evidente que la mirada tan intensa y ansiosa de Castel traduce su necesidad y su alegría por haber encontrado finalmente la persona ideal que ha sido capaz de comprender esta angustia y desesperación que sintió a la hora de dibujar su lienzo. Se trata de la única persona que le va ayudar a romper su soledad al «aceptar la condición de “estar arrojado” en la existencia»¹⁵ tal y como lo afirma Sartre. Una aceptabilidad que le permitirá, según Erich Fromm, «abandonar “la prisión de su soledad” porque la vivencia de la separatidad provoca angustia»¹⁶.

En este contexto, esta mirada de Juan Pablo, el eterno ser insatisfecho y desesperado, le incitó a seguir buscando de manera racional lo verídico y profundo que representaría esta escena para María como si fuera un medio para obtener pruebas de su amor:

—¿Y usted cree que esa escena es verdadera? —pregunté. Casi con dureza, afirmó:

—Claro que es verdadera.

Miré ansiosamente su rostro duro, su mirada dura. "¿Por qué esa dureza?", me preguntaba, "¿por qué?" Quizá sintió mi ansiedad, mi necesidad de comunión, porque por un instante su mirada se ablandó y pareció ofrecerme un puente.¹⁷

Nos parece de suma importancia al observar cómo esta escena de la playa resalta que el hecho de sentir miedo, desesperanza y necesidad del

¹⁴ *Ibid.*, p. 27.

¹⁵ A. Singlan, *art. cit.*

¹⁶ L. P. Menacho Chiok, «Erich Fromm, el existencialismo y El Arte de Amar». *Gestiopolis*. Publicado el 25 de enero de 2008. Consultado el 15 de julio de 2023. Disponible en: <<https://www.gestiopolis.com/erich-fromm-el-existencialismo-y-el-arte-de-amar/>>.

¹⁷ E. Sábato, *op. cit.*, p. 27.

otro no solo une física y mentalmente estos dos sujetos a un objeto, el cuadro, sino que capta, también, lo significativo para ellos esta imagen en el nivel emocional por lo recordado y sentido de manera verídica y sincera en aquel momento. Se trata de una percepción de imágenes almacenadas en el cerebro de Castel pero que están estrechamente vinculadas a su mundo interior tan sensible pero, sobre todo, muy tenaz. Conviene apuntar en este marco que se trata de un mundo «afectivo y motriz, no sólo cognoscitivo, porque está determinada por la atención, las motivaciones y los sentimientos del receptor»¹⁸ como lo demostró Merleau-Ponty en su estudio de la percepción susceptible de cambiar según el objeto, el cuerpo y el espacio en el que uno se encuentra.

Es esta conciencia de sí mismo la que logra sentir Juan Pablo como resultado de la existencia de María en su vida. Dicha existencia le hace tomar conciencia de su valor como ser humano, lejos de la soledad, la incompreensión y la hipocresía de los demás. Una mirada que evolucionó de la dureza a la suavidad para ofrecer un puente es decir una conexión con el alma de Castel y con ello logró cambiar, aunque momentáneamente, su visión pesimista del mundo gracias al poder mágico del amor. En este sentido se parte de la idea sartreana de que «la mirada del otro (...) es la única que permite manifestarse de algún modo en el mundo»¹⁹. De ahí la importancia de conversar con María para conocer su opinión sobre la escena de la playa, captar su atención y establecer una conexión con su mundo sentimental que le hace olvidar este desprecio que suele sentir por la

¹⁸ M.C. LÖPEZ SÄENZ, «Imaginación carnal en M. Merleau-Ponty», *Revista de Filosofía*, Vol. 28, N°1, 2003, p. 102. Citado por A. Vásquez Rocca, «Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo», *Nómadas*, vol. 36, núm. 4, 2012, p. 3-4.

¹⁹ A. SINGLAN, *art. cit.*

humanidad²⁰ gracias al poder del amor absoluto.

Castel llega a la conclusión de que pudo encontrar a María gracias a sus razonamientos lógicos bien organizados, bien calculados aunque en realidad fue, más bien, por el azar y por su coraje personal al decidir perseguirla hasta el edificio de la Compañía T y entrar en contacto con ella para conocerla. Sin embargo, la manera como se produjo el primer encuentro nos anticipó qué tipo de vínculos tendrán estos dos personajes a lo largo de la trama:

—Necesito verla, María —repetí con violencia—. No he hecho otra cosa que pensar en usted desde el mediodía. Ella no respondió.

—¿Por qué no responde?

—Castel... —comenzó con indecisión.

—¡No me diga Castel! —grité indignado.

—Juan Pablo... —dijo entonces, con timidez. Sentí que una interminable felicidad comenzaba con esas dos palabras. (...)

Pasó un instante. Luego respondió:

—Le digo que he pensado en *todo*.

—No ha dado detalles.

—Es que todo es tan extraño, ha sido tan extraño... estoy tan perturbada... Claro que pensé en usted...

Mi corazón golpeó. Necesitaba detalles: me emocionan los detalles, no las generalidades²¹.

Esta conversación reafirma el carácter posesivo y violento de Juan Pablo que hemos podido percibir desde el primer encuentro cuando la tomó por fuerza y le gritó en varias ocasiones por no haberle contestado o porque su respuesta no le convenció. Todo ello es una muestra del carácter tóxico que

²⁰ E. Sábato, *op. cit.*, p. 30.

²¹ *Ibíd.*, p. 28-29.

va a marcar esta relación amorosa tan anhelada y buscada por Juan Pablo. Sin olvidar su deseo de querer asegurarse de la sinceridad y autenticidad de sus sentimientos como es el caso en esta conversación telefónica. Un comportamiento parecido, tal y como lo afirman Daniela Paolini y Natalia Boquet, a un trabajo de un detective que busca incasablemente pruebas de la culpabilidad de un criminal. Una prueba que piensa encontrar Juan Pablo en los detalles pero no en las evidencias.

Juan Pablo decidió llamar a María el día siguiente pero la sirvienta le comunicó que se había marchado de viaje al campo dejándole antes una carta. Al acudir a la casa le recibió el señor Allende, un hombre ciego, que se presentó como el marido de María y que le entregó la carta de María en la que le escribió: “yo también pienso en usted”. Esta condición humana inesperada y sorprendente sacudió a Juan Pablo que ignoraba al principio el porqué de su viaje, y ahora se siente más triste y confundido por saber que ella está casada. Todo ello despertó en él «la primera duda»²² por eso le interesa ahora reflexionar sobre el móvil de esta situación y el modo de asimilarla.

Descubrir su casamiento con Allende sacudió física y mentalmente a Castel de tal manera que a partir de ese momento todo le parecía sospechoso: del mensaje escrito en la carta pasando por aquella comunicación telefónica anterior en la que la sirvienta no le corrigió el apellido de María, junto a la vacilación y el cambio de voz de María al contestarle mientras entraban y salían personas. Todo ello le llevó a sentirse sumergido en un mar dudas sobre la identidad de María y la sinceridad de

²² *Ibíd.*, p. 31.

sus sentimientos al concluir que María «era capaz de simular»²³. En este contexto, la recepción de la carta reveladora del amor de María es de suma importancia. En lo referente a la presencia de María en su vida cabe subrayar que ahora es percibida como necesidad y pertenencia²⁴ ya que lo contrario significaría la nada esto es no conocer a sí mismo y perder con ello esa libertad de elegir su camino, su vida y destino. Es indudable que su pensamiento es enrevesado pero lo define porque él cree que la realidad es más compleja.

Si nos fijamos en su manera de reconstruir los hechos notamos que Juan Pablo elige las opciones que concuerdan más con su visión nihilista del mundo y que corroboran sus sospechas nutridas por sus celos infundados. Unos celos mal llevados por Juan Pablo puesto que su estado de infelicidad proviene de sus miedos y sospechas de engaño no de la traición de María. Por ejemplo del viaje de María al campo, y aunque le explicó Allende que ella le gusta la soledad del campo; no obstante, él prefiere interpretar su acto como sospechoso porque según él debería tener algo con su primo Hunter o por la presencia de otras personas como él en su vida.

Estas sospechas se ven, según él, fundamentadas por su silencio a la hora de no contestar a sus preguntas o cuando esta contestación no le satisface. Una serie de conversaciones que de ahora y en adelante se llenan de conflictos y sospechas por sus personalidades contradictorias de un lado y por los celos, cada vez más, descontrolados y sin fondos de Juan Pablo. No obstante, tras la vuelta de María del campo, decidió volver a verla porque era la única capaz de entender su mirada solicitadora de ayuda, comprensión y amor absoluto y necesario.

²³ *Ídem.*

²⁴ *Ídem.*

Su encuentro con María tras su vuelta del campo era muy conflictivo por sus incesantes e incansables preguntas que irritaban, todavía más, a María; por eso ella quedó silente al sentirse muy mal y presa de una situación absurda debido a su incapacidad de entender la conducta irreflexiva de Juan Pablo alimentada por sus celos irracionales. Una condición humana conflictiva que condujo a una crisis existencial marcada por este malestar emocional que llevó a Juan Pablo, rabioso y angustioso, a emplear otra vez la violencia física al estrujar el brazo de María dos veces para obtener una respuesta. Tal acto le dolió tanto que se echó a llorar, pero Juan Pablo no dio marcha atrás porque su egoísmo le incitaba a insistir hasta llegar a conseguir una respuesta satisfactoria:

—Claro que te quiero... ¿por qué hay que decir ciertas cosas?

—Sí —le respondí—, ¿pero cómo me querés? Hay muchas maneras de querer.

Se puede querer a un perro, a un chico. Yo quiero decir *amor, verdadero amor, ¿entendés?*

Tuve una rara intuición: encendí rápidamente otro fósforo. Tal como lo había intuido, el rostro de María sonreía.²⁵

Como puede verse, Castel vislumbra gracias al fósforo esta sonrisa que interpreta como una burla de su amor absoluto; por eso la recriminó, lo que entristeció aún más a María agotada emocionalmente de todas estas acusaciones infundadas y por ello decidió marcharse. Nos encontramos, de acuerdo con Paolini y Boquet, frente a un problema de comunicación debido a sus personalidades tan diferentes e incluso contradictorias a veces pues mientras «él quiere decir y saberlo todo»²⁶; ella, en cambio, prefiere quedar callada porque piensa que no hace falta decirlo todo cuando una

²⁵ *Ibíd.*, p. 42.

²⁶ D. Paolini, y N. Boquet, *art. cit.*

relación humana llega a una situación tan absurda. En este marco el abandono de toda lógica se debe tal y como lo demuestra el gran filósofo y existencialista Albert Camus a esta «confrontación de este irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del mundo»²⁷.

A estas alturas romper con el absurdo del mundo se lleva a cabo según Castel a través del acto sexual como prueba del amor de María aunque él mismo reconoce no saber nada del amor verdadero, por eso quedó insatisfecho por este acercamiento físico que no llega a la altura de su atracción sentimental sino que le hizo sentirse hundido en un vacío cada vez más profundo y solitario por sus dudas infundadas. En lo que concierne a esta atracción sentimental cabe recordar que empezó con una mirada amorosa de esta escena marginal del cuadro pasando por un intercambio de cartas y llamadas telefónicas y se convirtió debido a las crecientes dudas y sospechas y los celos irracionales de Juan Pablo en una obsesión.

Esta obsesión emocional hizo que Juan Pablo quisiera obtener garantías de la veracidad de este amor a través del acto sexual. Una situación que «trajo nuevas y torturantes dudas, dolorosas escenas de incomprensión, crueles experimentos con María»²⁸. En definitiva, el acto sexual en vez de complacerle y llenarle de sentimientos positivos lo ahogó en una crisis existencial peligrosa debido a un mar de dudas y de sospechas al llegar a calificar las emociones de María de una gran comedia sutil y atroz²⁹. Nos damos cuenta de que la sensación de amor absoluto ha evolucionado hacia un odio desenfrenado nutrido por las sospechas y los celos de Castel al

²⁷ A. Camus, *El mito de Sísifo*, Madrid: Alianza Editorial, Trad. Luis Echàvarri, 1995, p. 36.

²⁸ E. Sábato, *op. cit.*, p. 45.

²⁹ *Ídem*.

pensar que María es capaz de compartir sentimientos de amor parecidos a los que vive con ella con otras personas.

2. Los celos absurdos: del odio desenfrenado a la obsesión criminal

La crisis existencial que vive Castel se debe a su mente enrevesada y a su continuo quehacer humano guiado por sus dudas y sus sospechas nutridos por sus celos irracionales por eso decidió llevar su propia investigación empezando por la sirvienta de María al intentar comprender el porqué de su vacilación por teléfono a la hora de preguntarle sobre señorita Iribarne sin corregirle el apellido que demuestra que está casada. Después le cuestionó si realmente quiso a Richard, su exnovio que se le parecía mucho sobre todo en su aspecto negativo, oscuro y melancólico. A continuación preguntó por su marido, el hombre ciego, para saber hasta qué punto María era capaz de engañarle. Le presionó tanto, que ella terminó admitiendo que aún mantenía relaciones sexuales con él, aunque no lo deseaba. Todo ello en vez de probar su amor y su sinceridad hacia Juan Pablo, este interpretó todas estas respuestas como prueba de que María era capaz de simular deseo y amor aunque en realidad no era verdad. No obstante, su pensamiento paranoico le llevó a deducir que de la misma manera que estaba engañando a su marido va hacer lo mismo con él.

En esta línea el proyecto originario de Juan Pablo, que se ha fundado sobre una historia de amor idílico con María se vio con mucha lástima tachado por esta condensación de nuevas dudas sobre todo tras rechazar María su amor físico haciéndole comprender que era inútil y perjudicial para ambos. Nos parece oportuno considerar por parte de María este vínculo carnal pernicioso a lo mejor se debió a la actitud violenta de Juan Pablo con ella cuando algo no le satisfacía y a sus interminables

interrogatorios por sus celos irracionales. Todo ello nos permite arrojar luz sobre el carácter obsesivo y violento de Castel, al estar convencido de que ella le pertenecía, que era libre de aprehender su libertad y de decidir por su vida o su muerte.

Hemos llegado a la deducción de que este amor existencialista se ha convertido por los celos irracionales, dudas y sospechas de Juan Pablo en una obsesión lo que complica todavía más esta relación de amor. El miedo de perderla y el miedo de ser engañado le hicieron perder, a Castel todo control sobre sus sentimientos, marcando así un giro decisivo e inflexivo en su relación con María, cuando pasa, debido a sus celos irracionales, a la violencia verbal expresando así su deseo de matarla y echarla como si fuera un perro abandonado:

Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía. Pero en esas ocasiones me miraba asustada como un niño, o tristemente, con resignación, mientras comenzaba a vestirse en silencio.

Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta. María quedó muda y paralizada³⁰

Acusar a María de “puta” marca aquí un giro decisivo en su relación amorosa y corrobora el hecho de que sus celos y sus dudas no cesan de ocupar sus pensamientos y sensaciones más profundas ya que le reconcomen por dentro de manera constante e incontrolable. Todo ello demuestra la fragilidad de este lazo de amor que les une y que se ha roto no solo por incomunicación e incomprensión sino, más bien, por celos

³⁰ *Ibíd.*, p. 46.

absurdos e infundados que no cesan de nutrir su «mente retorcida»³¹ llevando a una ruptura emocional. Una ruptura que se puede constatar a través de esta imagen del puente que se eleva definitivamente tras acusarle de engañar a un hombre ciego³². Una acusación que no soportó María al encontrarse presa en un laberinto de sospechas y dudas por los celos irracionales de Juan Pablo por eso decidió romper con él.

Esta decisión atormentó a Juan Pablo triste y desesperado por esta situación lo que le llevó, retomando las palabras de Paolini y Boquet, a acariciar la idea del suicidio desde una perspectiva existencialista, es decir, como rechazo de este mundo absurdo, superficial e injusto. No obstante, notamos que la idea del suicidio se presentó para Castel como un proyecto en el que el ser humano opta de manera libre a un fin donde se deniega a sí mismo ese porvenir incierto y preocupante. Ahora bien, la idea de perder a María le preocupaba más que el hecho de terminar con su vida absurda; por eso decidió utilizar la idea del suicidio como herramienta para recuperar a María.

Para poder llevar a cabo este proyecto le envió un cúmulo de cartas para pedirle perdón, pero no le contestó; por eso pensó en expresarle en la última su intención de suicidarse porque sin ella su vida no tendría sentido al vivir condenado en esta eterna y triste soledad. María entonces decidió responderle pidiéndole que se fuera a la estancia. Al llegar a la estancia y una vez a solas con María se dirigieron hacia un acantilado que daba al mar. Es ahí cuando María aprovechó de esta ocasión para confesarle, subrayando las palabras de Paolini y Boquet, el porqué de su identificación con su cuadro, que marcó en su corazón esa ansia de encontrar un

³¹ D. Paolini, y N. Boquet, *art. cit.*

³² *Ídem.*

interlocutor capaz de entender su desesperanza, su soledad y su tristeza igual que Castel. Entre tanto él se había dejado llevar por el vaivén de las olas del mar, tan fuertes y violentas, que infundieron en su mente el fuerte deseo de matarla; todo eso mientras tenía su cabeza en su regazo. Se trata de una situación paradójica: de un lado marcada por la ternura y el amor de María mientras le acariciaba la cara y le confesaba sus sentimientos de amor; de otro, Castel se dejaba arrullar por el son y los movimientos de las olas del mar tan violentes que reflejaban sus ideas destructoras fruto de su incapacidad de poseerla de manera absoluta y definitiva.

Estos pensamientos oscuros y destructores desvelan la identidad de Juan Pablo como un celoso compulsivo que vive en un continuo estado de tristeza en función de sus miedos y sospechas de engaño. Dicho esto, Juan Pablo se dio cuenta de una manera íntima y radical de la incertidumbre de su relación con María debido a sus celos enfermizos. Un futuro indefinido que sembró en su corazón una angustia y una desesperación insostenibles como lo podemos ver en aquellos días antes de la muerte de María en los que pasó gran parte de su tiempo perdido y alcoholizado buscando peleas con gente que desconocía o con malas compañías.

La ruptura con María le condenó a un permanente estado de angustia y desesperación inherentes a la vida humana, ya que somos lo que elegimos hacer. Por tanto, cada uno de nuestros actos afecta a todos los seres que nos rodean como es el caso de la última carta que decidió escribir a María acusándole de infiel y juguetona:

Le dije que apreciaba en su justo valor el asunto de la salida de un barco o el asistir sin hablar a un crepúsculo en un parque pero que, como ella podía imaginar (taché "imaginar" y puse "calcular"), no era suficiente para

mantener o probar un amor: seguía sin comprender cómo era posible que una mujer como ella fuera capaz de decir palabras de amor a su marido y a mí, al mismo tiempo que se acostaba con Hunter. Con el agravante —agregué— de que también se acostaba con el marido y conmigo³³

En esta cita notamos que Juan Pablo se sintió condenado a vivir en un infierno de dudas y sospechas que le atormentaron y le concomieron por dentro, debido a sus celos que le nutrieron de ideas oscuras y absurdas tal como esta supuesta infidelidad con el marido y el primo Hunter. Estaba desconsolado; por eso decidió irse con una prostituta pero se sintió más perturbado al imaginar ver otra vez esa misma sonrisa burlona que la que vio anteriormente en el rostro de María:

Traté de pensar con absoluto rigor, porque tenía la intuición de haber llegado a un punto decisivo. ¿Cuál era la idea inicial? Varias palabras acudieron a esta pregunta que yo mismo me hacía. Esas palabras fueron: rumana, María, prostituta, placer, simulación. Pensé: estas palabras deben de representar el hecho esencial, la verdad profunda de la que debo partir. Hice repetidos esfuerzos para colocarlas en el orden debido, hasta que logré formular la idea en esta forma terrible, pero indudable: *Marta y la prostituta han tenido una expresión semejante; la prostituta simulaba placer; María, pues, simulaba placer; Marta es una prostituta.*³⁴

Castel apenado por este supuesto engaño y simulación está seguro ahora de sus conclusiones y de que María se está riendo de él y de sus sentimientos como aquellos críticos de sus cuadros. Una verdad incontestable aunque «no las podía demostrar»³⁵. Por añadidura era necesario para Castel saber más sobre esta supuesta relación entre María y

³³ E. Sábato, *op. cit.*, p. 77.

³⁴ *Ibid.*, p. 84

³⁵ *Ibid.*, p. 85.

Hunter, por eso decidió preguntar al amigo de Hunter, el señor Lartigue, sobre la veracidad de este asunto. Una pregunta a la que Lartique contestó de modo desfavorable aclarándole que no sabía nada de eso; no obstante, para Castel aquellas palabras eran suficientes para corroborar sus dudas mientras no negó de manera categórica la existencia de dicha relación.

Ahora al tener una prueba de que sus razonamientos son fundados y que la actitud de María es inapropiada decide entonces afrontarla; por eso la llama para pedir un encuentro final en la Recoleta pero María no llegó porque se fue a la estancia por un llamado de Hunter. Juan Pablo entró en un estado de desesperación muy intenso por haber podido confirmar de manera personal sus sospechas. A continuación se fue al taller y con un cuchillo destruyó todas sus pinturas aunque, de acuerdo con Paolini y Boquert, sintió más tristeza y angustia cuando se detuvo ante el cuadro *Maternidad* cuya escena de la ventana marcó un giro en su existencia por su encuentro con María. No obstante, terminó destruyéndolo al pensar no solo en «aquella espera de [que] la imagen nunca recibirá respuesta»³⁶, lo que agudiza su sentimiento de angustia y desesperación, sobre todo, por haber podido confirmar que sus celos eran fundados; por eso tomó el coche de su amigo Mapelle y partió hacia la estancia para poner fin a esta infinita y absurda soledad.

Una soledad dolorosa que sintió al ver a María y Hunter saliendo de la casa tomados del brazo haciéndole perder toda posibilidad y esperanza de tener un proyecto común en el futuro. Entre tanto, Castel estaba escondido en un lugar del jardín observándoles, y pese al frío y la tormenta que había allí, vio la luz de la habitación de Hunter encenderse primero y luego pasó

³⁶ D. Paolini, y N. Boquet, *art. cit.*

un tiempo que él calificó de largo para ver la iluminación del cuarto de María. Una última prueba que se añadió a la serie de indicios y evidencias que estaba recopilando desde el principio para comprobar el engaño de su amada agudizando su estado de tristeza y de desesperación.

Una emoción que transformó su mundo interior y le hizo tomar conciencia de que era necesario tomar de manera libre y autónoma las decisiones básicas para transformar este mundo que tanto aborrecía. Una conciencia irreflexiva que se llevó a cabo por medio de una conducta personal y calculada pero subjetiva que influyó en el entorno social de Juan Pablo quien se hizo dueño de este mundo hasta considerarse el único capaz de diferenciar entre el bien y el mal. Es evidente en este caso que María fuera la representante de la maldad para él; por eso decidió eliminarla ya que su muerte permitirá crear una nueva realidad justa y objetiva en la que no podrá engañar a nadie: ni a su marido, ni a Hunter ni a él.

En suma nos damos cuenta de que el egoísmo de Juan Pablo, su vanidad y sobre todo sus celos absurdos y patológicos le llevaron al extremo al suprimir a su amada y no aceptar otra realidad que la construida por su mente retorcida. Todo esto nos corrobora que la personalidad nihilista de Juan Pablo se ha transformado en posesiva debido a su deseo de imponer su voluntad, sus sentimientos y su proyecto al otro. Es cierto que esta relación siempre ha sido conflictiva al evolucionar, como hemos visto anteriormente, de un amor absoluto al odio desenfrenado por querer dominar los actos y la voluntad del otro, lo que llevó al final al fracaso de esta relación amorosa. En efecto, ser celópata «conduce al fracaso, porque su expresión extrema, el homicidio, degrada al homicida a asesino»³⁷ así

³⁷ A. SINGLAN, *art. cit.*

como pasó con Juan Pablo Castel condenado por su acción a una infinita soledad que invadirá su alma, presa ahora en este túnel más oscuro y profundo que el manicomio en el que está encarcelado tras el asesinato de María.

Conclusión

En síntesis podemos constatar que el existencialismo nos ha brindado la posibilidad de estudiar la temática de los celos, tanto desde la perspectiva de Camus como la de Sartre, en la novela de *El túnel* como sensación que trae a su paso una muy diversa gama de emociones tales como el amor, la tristeza, el dolor, la ira, las sospechas, el miedo, la vergüenza, etc., construyendo así un nuevo código, proyectos y salidas hacia un camino marcado por la ansiedad, la desesperación y el vacío aniquilador, capaz de llevar al ser humano centrado en su propia existencia subjetiva y egoísta a cometer lo irremediable, es decir, matar al otro como pasó con Juan Pablo Castel.

De esta forma el enfoque existencialista nos ha permitido sacar nuevas conclusiones sobre esta temática de los celos como sentimientos capaces de desvelar nuestra existencia debido a nuestro contacto con el otro de manera más íntima y radical de la razón. Por todo lo mencionado hemos centrado nuestro trabajo en el ser humano único responsable de sus acciones y emociones vinculadas a la presencia del otro y de ahí su importancia para forjar su identidad.

Conviene señalar que ambos filósofos reconocen que el hombre es un ser libre y responsable de sus actos a pesar de tener como en el caso de Castel un pensamiento que no corresponde a su contexto, de ahí la

confrontación que le hizo vivir en una eterna angustia, tristeza y aguda soledad. En cuanto a las emociones, se puede apreciar en la novela de *El túnel*, tanto con Sartre como Camus, que el individuo es un ser consciente de la importancia del otro en su vida amorosa para lograr producir el cambio tan anhelado y estar en el mundo de manera activa y libre. Además los dos coinciden en que los hombres no dependen de una fuerza superior, Dios, sino de su propia capacidad de calcular, ordenar e interpretar tanto sus acciones como emociones para convertir esa emoción en la única verdad capaz de dar sentido a su existencia. Una verdad que en muchos casos no coincide con lo que espera la otra persona y de ahí el choque, la confrontación y la ruptura que llevó en este caso a la tragedia, esto es, a la muerte de María por dejarse el protagonista Juan Pablo Castel dominar por sus celos irracionales.

No obstante, nos parece capital subrayar la complejidad de estas emociones sobre todo cuando se trata del amor. En realidad, la presencia del otro debe concienciarnos de que él o ella es un “yo” distinto al suyo con lo cual su presencia pueda anular su libertad y con ella esta idea del amor perfecto, ideal o absoluto. Para Sartre, el amor absoluto no nace de la nada sino de un proceso complejo que se lleva a cabo por medio de la mirada del otro que desde la perspectiva existencialista nos valora, nos aprecia y nos traspasa, pero si el fracaso de esta unión con el otro nos irrita podemos ver que esa misma irritación «es también una manera en que se le aparece el mundo»³⁸; por tanto no es algo que define nuestra esencia y de ahí esta eterna esperanza de luchar para cambiar las cosas. En cambio, para Camus este fracaso no está relacionado con nuestra esencia sino con la

³⁸J.P. Sartre, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, (1938), Ed. Alianza. Madrid, 1973. Citado por Adolfo Vasquez Roca, art. cit., p. 5.

propia existencia absurda e indomable en la que el hecho de no poder poseer al otro convierte estas emociones, en particular los celos, en destructoras como pasó con Juan Pablo Castel que se sintió preso, abandonado y rechazado en este mundo emocional tan ambiguo y solitario parecido a un túnel sin salida condenado a la nada y a lo absurdo.

En definitiva, se trata de un final triste y fatídico, si tenemos en cuenta que en toda relación de amor hay el otro que a su vez es un yo que lucha también por su propia existencia. Por tanto, no es fácil lograr construir una relación de amor marcada por los celos irracionales como lo hizo Castel ya que vamos a tener en este caso una relación amorosa conflictiva y absurda cuyo futuro incierto, es decir, lleno de posibilidades en el que el ser humano debe enfrentarse sin ninguna garantía e intentar construir su propia libertad en cada momento. Una situación angustiosa y conflictiva que condujo a este final trágico, esto es, a la muerte de María.

Para concluir, comprobamos que el existencialismo no ha ayudado solamente a estudiar de cerca la temática de los celos que desvelan las relaciones del hombre con el otro sino también la importancia de ser consciente de su valor, sus pensamientos, sus emociones, a saber, de su derecho a ser libre. A estas alturas nos parece necesario subrayar que los celos irracionales son patológicos y señal de alarma que nos informa de la existencia de un peligro que debemos afrontar, saber gestionar y controlar para que no sean destructores de nuestra existencia ni determinar de manera absurda nuestra forma de ser y existir.

Referencias bibliográficas

- Camus, A. *El mito de Sísifo*, Trad. Luis Echàvarri, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

-
- Sartre, J-P. *Bosquejo de una teoría de las emociones*, 1938, Ed. Alianza. Madrid, 1973.
 - Vásquez Rocca, A. «Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo», *Nómadas*, vol. 36, núm. 4, 2012, p. 339-351.

Webografía

- Editora Bogotá. «Ernesto Sábato: Entre el boom latinoamericano y el existencialismo» [en línea]. *Colombia Informa*. Publicado el 24 de julio de 2016. Consultado el 09 de febrero de 2023. Disponible en <<http://www.colombiainforma.info/ernesto-sabato-entre-el-boom-latinoamericano-y-el-existencialismo/#:~:text=%2D%20Escritor%2C%20pintor%2C%20f%C3%ADsico%20e,24%20de%20junio%20de%201911>>.
- López Sáenz, M.C. «Imaginación carnal en M. Merleau-Ponty», *Revista de Filosofía*, Vol. 28, N°1, 2003, p. 157-169.
- Menacho Chiok. L P, «Erich Fromm, el existencialismo y El Arte de Amar». *Gestiopolis*. Publicado el 25 de enero de 2008. Consultado el 15 de julio de 2023. Disponible en: <<https://www.gestiopolis.com/erich-fromm-el-existencialismo-y-el-arte-de-amar/>>.
- Paolini, D. y Boquet, N. «Resumen y Análisis de los capítulos 1-5» [en línea], *GradeSaver*, publicado el 28 de octubre de 2019. Consultado el 09 de julio de 2023. Disponible en <<https://www.gradesaver.com/el-tunel/guia-de-estudio/summary-de-los-cap%C3%ADtulos-1-5>>.
- Sábato, E. *El túnel* [en línea], México: Universidad Estatal de Sonora. Disponible en

<https://www.ues.mx/movilidad/Docs/MovilidadAcademica/Libro_El_Tunel.pdf>.

- Singlan, A. «El amor desde la visión existencialista de Jean Paul Sartre» [en línea]. Consultado el 11 de febrero de 2023. Disponible en <<https://philosophiaymas.webnode.es/news/sartre-el-amor-desde-la-vision-existencialista-de-jean-paul-sartre/>>.